

Arthur Fils Se coloca 25.º

La victoria en Barcelona ha permitido a Arthur Fils avanzar cinco posiciones en el ATP, hasta la 25.ª. Rublev amanecerá hoy como el 12.º.

'Wild cards' en Madrid Jódar y Llanduce

El Mutua Madrid Open, que arranca esta semana, ha ofrecido una invitación a Rafa Jódar, Martín Landaluce, Pablo Carreño y Paula Badosa.

le diré que Jódar se mueve más en la línea de Sinner que en la de Alcaraz. Es largo, se mantiene al fondo de la pista, es muy físico y de largas extremidades. Alcaraz juega a otra cosa. Te interrumpe, acorta los intercambios cuando quiere, su abanico de recursos es infinito.

¿Y Rublev?

Rublev no sabe qué hacer.

Empieza a desencajarse.

Quien le observa intuye la contención de un volcán, parece a punto de estallar, a punto de arrojar la raqueta sobre la arcilla, a punto de maldecirse a sí mismo y maldecir a este francés que le mantiene al fondo de la pista, todo son bombas.

Nada de eso hace Rublev, mantiene la cordura y la paciencia, y así es como logra romper el servicio de Fils cuando el francés sirve para ganar, alarga un poquito más la contienda, y el público lo agradece, aquí hemos venido a

El tenis francés, huérfano de iconos, se rinde a Fils, primer campeón en Barcelona desde Thierry Tulasne

¡Qué maravillosos derechazos distinguen al francés, un tormento para Rublev, ruso sin bandera!

Fils maltrató a Rublev igual que en estos días maltrató a Nakashima, Musetti o Jódar, nuevo talento español

ver tenis y, cuanto más dure, mucho mejor.

—¡Vamos! —sigue voceando Fils, que le devuelve el golpe y se coloca 0-40 en el último juego, tres pelotas de partido.

Los fotógrafos preparan las cámaras, esto se acaba, y Rublev dice que ni hablar. Eleva el nivel del servicio, firma un ace y dos grandes primeros saques y vuelta a la casilla de salida: 5-5.

—¡Síííí! —grita Rublev, volviendo la mirada hacia su box, donde le contempla su técnico, Fernando Vicente.

¡Todos vocean en español!

Se estira el chicle, nos vamos al tie break, y allí Fils no suelta a la presa. Es una bala cuando debe correr hacia delante, alcanza una dejada de Rublev y se pone 5-2 y ya, de reojo, le echa un vistazo al soberbio trofeo que reposa a las espaldas del palco de autoridades. Otras cuatro bolas de partido, Rublev no puede más y lanza la pelota más allá de las gradas, ¡home run y se acabó!

C'est magnifique!●

Todo a la vez en Barcelona

ANÁLISIS

JOAN JOSEP PALLÀS



Una larga secuencia de siglos y azares precede nuestra existencia hasta determinar el lugar de nacimiento, así que no hay mérito que atribuirse al desenlace, sino rendido agradecimiento si de entre todas las ciudades del mundo te cae en suerte Barcelona. Si nos quejamos de nuestra ciudad es porque estamos poco en otras. Lo nuestro es vicio. Que se me entienda. No hablo aquí de crisis de la vivienda o de gentrificación, ahí me encontrarán en las barricadas (es un decir, todo es de boquilla, que uno es de Barcelona), me refiero a vivir aquí, entre el mar y las montañas de Montjuïc y el Tibidabo (responsables de que nuestra querida urbe tenga las medidas perfectas, ni muy grandes ni muy pequeñas), comer bien si conoces los restaurantes adecuados (muy a favor del *Manual d'autodefensa de la cuina catalana* de Jordi Vilà, más escudella y menos ramen) y disfrutar de mapas de frío y calor tolerables, amén de no sufrir guerras o hambruna, que a veces nos olvidamos de cómo está el mundo.

Esta semana, todo a la vez en todas partes, Rosalía, diosa local e internacional, tocaba en el Palau Sant Jordi; las fuerzas políticas del mundo autodenominadas progresistas (mejor esas que las opuestas) se reunían en la ciudad; el BCN Film Fest nos permitía ver y escuchar de cerca a Willem Dafoe y sus sabias reflexiones, y, para postre, los aficionados al tenis tenían la oportunidad de ver a los mejores jugadores del mundo en el trofeo Conde de Godó.

El ganador de esta edición ha sido inesperado debido a la lesión de Carlos Alcaraz. La final enfrentó a Arthur Fils y Andréi Rublev, y ganó el primero, más fuerte de cabeza y piernas. Suele pasar en deportes individuales, y al ruso siempre le sobraron pensamientos negativos, léase acordarse del punto perdido antes de afrontar el siguiente, romper una raqueta y chutar una bola que se pierde por una de las bocas de la grada. Al acabar, uno y otro tenistas afirman bajo el sol primaveral que Barcelona es uno de los torneos que más disfrutan de todo el circuito. Y uno, como barcelonés, cree que lo dicen de verdad.

(Y esta semana, Sant Jordi).●

EL PALCO



Margarita Puig

Educación superior



XAVIER CERVERA

Josep Olliu, presidente de Banco Sabadell; Jordi Cambra, presidente del RCTB, y Javier Godó, conde de Godó, sostienen junto a Arthur Fils el trofeo de campeón

En el palco del Godó se viene a ver tenis y se acaba asistiendo a una coreografía de afectos cruzados y entusiasmos dosificados en un tratado breve sobre la condición humana con gafas de sol y buenos modales que ayer se complicó porque propuso a la concurrencia un dilema casi sentimental. De un lado, Arthur Fils y su juventud sin filtro, su “¡Vamos!” sin acento francés y su electrizante madurez en una pista que recorre en tres zancadas. Y del otro, Andréi Rublev, viejo conocido en el club de Pedralbes, que a sus 28 años sigue sorprendiendo con su mezcla de talento volcánico y esos vaivenes anímicos que ha reconocido en las redes.

Así que todos los que ayer firmaron ese llenazo absoluto en la final número 73 del torneo, estuvieran en el palco, en la tribuna o en la grada, se dedicaron a animar a ambos en lo que resultó una clase magistral de las buenas maneras. Javier Godó, conde de Godó, que es quien da nombre a todo esto, aplaudió con ganas en esta tarde sin bandos junto a Josep Olliu, Jordi Cambra, Albert Dalmau y Josep Rull. Y también Jordi Juan, Xavier Pujol, Sònia Roig, David Escudé y M.ª Lluïsa Moret y esa larga, larguísima lista de autoridades ahí concentradas.

Como si el sol de Pedralbes

tuviera un efecto llamada, no estuvo Pedro Sánchez (no fue el único que dio prioridad a la gira andaluza), pero sí Alicia Romero, Jaume Duch, Glòria Freixa y Pau Ferran Navarro. Y María Angeles Esteller Ruedas y Neus Munté (solo tres filas las separaban) y Daniel Sirera y Berni Álvarez, que se han vuelto asiduos al torneo.

Cediéndose el paso y charlando animadamente los que fuera tantas veces discuten, la final resultó una especie de

Sheila Ebana, la madre de Lamine Yamal, destaca en un palco copado por políticos

academia exprés de convivencia para la clase política, mientras que para Pilar Teixeira, Marisa Falcó, condesa de Godó, Astrid Massagué, Iris Faull y Maria Rosa Cruells fue un nuevo reencuentro. Compartiendo la segunda y tercera filas del palco presidencial con Pedro Fontana, Tommy Robredo, Manuel Orantes, Carme Bastida y Abel García, fueron ellas las primeras en divisar a Jules Koundé no demasiado lejos y en admirar la desenvoltura de estadio grande del defensa

francés, que no escondió su preferencia. Animaba a Fils, claro. Y también detectaron enseguida a Mireia Belmonte, que, vestida de un amarillo casi imposible, aportaba su calma de la brazada larga muy cerca de Sheila Ebana, la madre de Lamine Yamal, y Carlos Godó y Maite de Obes, que no se perdieron nada. Ni un solo punto.

Fue una gran tarde de domingo sin pausas ni prisas (y sin fútbol por la noche) que los Lerín y los Serra, y los Durall y los Martí vivieron también en primera línea y en sus respectivos palcos (cada vez más llenos: la familia crece) y que tuvo una banda sonora inevitable. La de la luz de Rosalía sobrevolando todas las conversaciones y erigiendo a Pino Sagliocco en el hombre que seguir para saber de sus conciertos.

Para pena de muchos no vino Rosalía, debe de estar derrotada con tanto tute en Barcelona, pero sí el promotor musical de Live Nation España viendo tenis con Jaume Massana, José Cuevas, Montse Ribas, Jordi Gallés, Emili Rousaud y Pere Guardiola. Y feliz, como todos, de que ganara Fils con ese vencer eléctrico y sin filtros que solo sale cuando uno no ha aprendido a desconfiar. Aunque también lo habría sido con una victoria de Rublev. Esa es la magia del Godó. El saber estar como deporte de élite.